

REITERACIONES SOBRE EL T.L.C.

Alberto Vera La Rosa

02.10.2005

Me complace señalar la casi plena coincidencia entre los argumentos del artículo, escrito por Luis García Miró, Presidente de Expreso, en su columna del pasado lunes 26, intitulado: ¿Estamos preparados? con los que yo he expresado en este mismo diario, en una serie de cuatro glosas, publicadas en Noviembre del año pasado a propósito del T.L.C. Me voy a permitir parafrasearlos parcialmente.

"Aquí muchos aseguraron que este Tratado 'per se' nos garantizaba un futuro económico promisorio. Ahora nos damos cuenta que este T.L.C., si bien nos ofrece alentadoras perspectivas, a la vez, nos plantea arduos retos.

Debemos cuidar no sólo de los aranceles, protecciones y salvaguardas que el texto incluya, sino también y de manera perentoria, de resolver las deficiencias internas que como país tenemos que superar para competir con éxito en el mercado yanqui. Me refiero a la necesidad de mejorar la legislación, la administración de justicia, los trámites administrativos, la estructura institucional, la eficiencia productiva, el nivel institucional y la infraestructura física; sus soluciones requieren tiempo e inversión.

El lapso beneficioso que nos está proporcionando APTDEA lo estamos utilizando en alardear, con fines políticos, en lugar de aprovecharlo para reducir nuestras deficiencias.

Entre los factores que impiden que la agricultura nacional tenga capacidad competitiva en el actual mercado globalizado, destaca su ineficacia, reflejada en sus pobres rendimientos y consecuentes altos costos de producción, situación que se agrava cuando se confronta en el mercado con exportaciones subvencionadas en sus países de origen. Para paliar esta situación, no es suficiente lograr ventajas coyunturales en el T.L.C., sino fundamentalmente ganar tiempo que permita tecnificar nuestra actual agricultura para hacerla competitiva o, en su defecto, reemplazarla por otra de mejores perspectivas.

Sin lugar a dudas necesitamos del T.L.C., pero no paguemos por él un precio demasiado oneroso. Desafortunadamente para el Perú, nuestro peso específico propio es insignificante. Bajo esta desproporcionada realidad resulta complicado negociar con EE.UU. un tratado de complementariedad económica.

No es posible afirmar 'per se' que este T.L.C. constituya la panacea para nuestra endeble economía; tampoco podemos aceptar apriorísticamente que se le descalifique sólo por evidenciar un afán antiimperialista. El T.L.C. en discusión sí podría ser un buen camino para la complementariedad económica entre EE.UU. y el Perú. En mucho depende de nosotros mismos.

Algunos de los involucrados ganarán y otros perderán; será pues a través de un ejercicio imparcial de sumas y restas, entre los beneficios y los daños a nuestra economía, que podremos valorar los resultados de este T.L.C.; ejercicio que hasta ahora nuestro Gobierno no ha realizado.

Tenemos que aprender a diseñar y a transitar por un quehacer nacional distinto; esto exige esfuerzos y tiempo. A los esfuerzos deben contribuir el Estado y la sociedad civil; el tiempo debemos ganarlo prolongando tanto como sea posible el cumplimiento de nuestras obligaciones que asumamos en el Tratado.

No por mucho madrugar se amanece más temprano. Los apuros políticos para concluir el T.L.C., "si o si en el más breve tiempo" sólo complican su gestión y, por ende, sus resultados."

Recientes imprecisas declaraciones de Virginia Vargo, jefa del equipo negociador norteamericano, insinúan la posibilidad de postergar la finalización de las tratativas hasta fines del 2006, tomando en consideración próximas dificultades y acontecimientos políticos en ambos países. Desde la vereda peruana, me parece una idea sensata digna de analizarse, en nuestro beneficio.